
ES PROPIEDAD

Imprenta de San Francisco de Sales, Bola, 8, Madrid.

PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICIÓN

No ha mucho que un profesor de la Sorbona fustigaba a los "moralistas," con una crítica altanera y falta de indulgencia. Al mismo tiempo encarecía las ventajas de un método sociológico, de reciente descubrimiento y pleno de ambiciones. En una palabra, proponía sustituir la "filosofía moral," y el "derecho natural," con una nueva "ciencia de las costumbres," que serviría más tarde de fundamento a un "arte moral racional,".

Esta tesis de M. Lévy-Brühl, que resumimos en nuestro capítulo I, nos ha movido a escribir el presente libro.

Hemos estudiado en la primera parte de nuestro trabajo las teorías de M. Durkheim, suscritas por M. Lévy-Brühl. ¿Qué piensa acerca de la Sociología, de la ciencia de las costumbres y del arte moral? ¿De dónde derivan los elementos con que ha formado su sistema? En particular, ¿cuál es el origen y cuál es el valor del postulado fundamental de su concepción sociológica? Tales son las cuestiones discutidas en los capítulos II, III, IV y V.

En sentir de la *Revue de métaphysique et de morale*, nuestra exposición de las ideas de M. Durkheim es inexacta. He aquí, en efecto, la crítica que esta *Revue* nos dedica: "M. Deploige, impugnando las reglas de moral deducidas por M. Durkheim de su sociología en gestación, acúsale de confundir los términos moral y normal, inmoral y patológico. ¡Cómo si M. Durkheim, que reputa el crimen como normal, hubiera nunca soñado proclamarlo moral! M. Deploige no ha tenido para nada en cuenta una definición de

lo moral, que, sin embargo, conoce, y según la cual lo moral es afin de lo sagrado. Omítase en absoluto esta noción de lo sagrado, tan importante en la moral sociológica de la escuela francesa, (1).

En la obra de M. Durkheim, replicaremos, un atento examen descubre a lo menos tres cosas: un proyecto de método sociológico, un ensayo de ética, bosquejos de metamoral. Ahora bien, el sociólogo, el moralista, el metafísico sustentan diferentes preocupaciones y se colocan en opuestos puntos de vista. No debe, pues, extrañarnos encontrar bajo la pluma de M. Durkheim—a la vez sociólogo, moralista y metafísico—varias definiciones de lo moral, de muy desigual precisión y de una importancia totalmente relativa.

Para convencernos examinemos primero al sociólogo.

Estudia las normas de conducta, los Códigos, las creencias, los ritos, las instituciones. En su opinión, son fenómenos naturales, determinados a ser lo que son por la inevitable influencia del medio social. Propónese únicamente comprenderlos, explicarlos, inquirir las causas, precisar las condiciones de existencia. Antes de observarlos, desviará sistemáticamente todas las prenociones. Hasta constituirá de fragmentos de todo género nuevos conceptos, apropiados a las necesidades de la ciencia y expresados por una terminología especial. Se abstendrá de juzgar los hechos, y dominará el sentimiento de admiración o de aversión que podrían inspirarle (2). No distinguirá entre aquellos que el vulgo reputa racionales o morales y aquellos que conside-

(1) *Revue de métaphysique et de morale*, París, Septiembre, 1911, Suplemento, pág. 11.

(2) «La ciencia, como tal, no establece entre los seres que estudia y clasifica ninguna superioridad ni jerarquía: cuando sirviese de estos términos, no los da ningún significado que implique una apreciación del valor de las cosas. Para ella, todos los seres se bastan.» (*Année sociologique*, t. IX, pág. 324.)

ra absurdos o inmorales; excepcionales o normales tienen igual valor para el sabio (1). Concederá a todos los sistemas religiosos la misma impasible atención (2). La vida sexual de una tribu salvaje interesará su curiosidad tanto como la organización doméstica de una nación civilizada (3). ¿Por qué no? Los primitivos no son inferiores a los civilizados: son como ellos (4).

En esta disposición de espíritu, metódicamente amoral, comprende M. Durkheim, como sociólogo, el estudio de la moral. «Intentará, pues, ocuparse de ella científicamente,», es decir, «la observará como un sistema de fenómenos naturales, cuyas causas habrá de inquirir,» (5). Cree, en efecto, que «si la moral es de tal o cual modo en un momento determinado, débese a que las condiciones en que viven entonces los hombres no permiten que ella sea de otra suerte. La moral es un sistema de hechos consumados, unidos al sistema total del mundo,» (6).

(1) «Las formas morbosas de un fenómeno no son de naturaleza diversa que las formas normales: por consiguiente, es necesario observar tanto las primeras como las segundas para determinar esta naturaleza.» (*Règles de la méthode sociologique*, segunda ed., pág. 51.)

(2) «No hay religiones que son verdaderas por oposición a otras que serían falsas. Todas responden, aunque de maneras diferentes, a determinadas condiciones de la existencia humana.» (*Sociologie religieuse*, Rev. de metaph., t. XVII, página 735.) «Dícese, no menos absurdamente, que las religiones antiguas son amoraes o inmorales. La verdad es que ellas tienen su moral en sí mismas.» (*Règles*, pág. 52, nota 1.)

(3) «La familia de hoy no es más ni menos perfecta que la de tiempos pasados: es otra, porque las circunstancias son otras.» (*Introduction à la sociologie de la famille*, pág. 273.)

(4) «Ciertos observadores niegan a los salvajes toda especie de moralidad. Parten de la idea de que nuestra moral es la moral; pero esta definición es arbitraria.» (*Règles*, p. 52.)

(5) *Cours*. Leçon d'ouverture, págs. 45 y 46.

(6) *Division du travail social*, primera ed., Prólogo, páginas 2 y 6.

Atiende, en primer término, a definir qué es "lo moral", es decir, el objeto de la ciencia de las costumbres. A este respecto inspírase en una de las normas de su método: "Para decidir, escribe, si un precepto es o no moral, debemos examinar si presenta o no el signo exterior de la moralidad; este signo consiste en una difusa sanción represiva. Cuantas veces nos hallamos ante un hecho que presenta este carácter, no tenemos el derecho de negarle la calificación de moral, porque tal nota demuestra que él es de la misma naturaleza que los otros hechos morales," (1).

He aquí una primera definición de lo moral, formulada por el sociólogo: "Todo hecho moral consiste en una regla de conducta sancionada," (2).

Estudemos ahora al moralista:

M. Durkheim no quiere ser "un espectador indiferente o resignado de la realidad," (3). Conmuévele nuestra "alarmanante miseria moral," (4): "No sabemos, dice, dónde finan las necesidades legítimas, ni advertimos el sentido de nuestros esfuerzos," (5). "No es fijo el límite entre lo justo y lo que no lo es," (6). "Reina la ley del más fuerte," (7). "A la hora de ahora, nuestro primer deber es formarnos una moral," (8).

Preocupado de lo que debe ser, ¿satisfará al moralista la definición de lo moral aportada por el sociólogo?—Muy cierto que no. En sentir del moralista, "la conciencia moral de las sociedades hállase sujeta a error; puede relacionar el

(1) *Règles*, pág. 52.

(2) *Division du travail social*, primera edic., pág. 24.

(3) *Idem*, Prólogo, pág. 5.

(4) *Le suicide*, pág. 415.

(5) *Idem*, pág. 414.

(6) *Div. du trav. soc.*, Prólogo de la segunda ed., pág. 2.

(7) *Idem*, pág. 3.

(8) *Idem*, primera ed., pág. 460.

signo exterior de la moralidad con reglas de conducta que no son por sí mismas morales, y, por el contrario, dejar sin sanción reglas que deberían ser sancionadas," (1).

Mas ¿cómo reconocer los hechos que son "por su naturaleza morales,"—M. Durkheim pretende distinguirlos por un procedimiento ignorado de sus antecesores y francamente "científico". Olvidando el amoralismo del sociólogo, revuélvese vivamente contra quienes aseveren que "la ciencia no nos enseñaría nada en orden a lo que debemos querer; que no conocería más que hechos cuyo valor e interés son absolutamente iguales; que los observaría y explicaría, pero no los juzgaría; que, para ella, desde ningún punto de vista merecerían censura; que a sus ojos no existirían el bien y el mal," (2).

Para discernir el bien del mal, "imitará, dice, el método que siguen los naturalistas," (3). Pero, en realidad de verdad, es su lenguaje lo que copia. En efecto, bruscamente, plantea el problema en términos nuevos: "Debemos desear la salud. La salud es buena, tanto para las sociedades como para los individuos; en cambio, la enfermedad es nociva para ellos." Siendo así esto, trátase de hallar un "criterio objetivo," en cuya virtud "se distinga científicamente," la salud de la enfermedad, el estado normal del estado patológico (4).

Ya sabemos como ha intentado M. Durkheim resolver el problema.

"Un hecho moral, ha dicho desde luego, es normal para un tipo social determinado, cuando se le observa en la generalidad de las sociedades de esta especie; en el caso con-

(1) *Div. du trav. soc.*, primera ed., pág. 33.

(2) *Règles de la méthode sociologique*, pág. 60.

(3) *Div. du trav. soc.*, primera ed., pág. 33.

(4) *Règles*, págs. 61 y 93.

trario, es patológico, (1). Y, en otro lugar: "el tipo normal se confunde con el tipo medio, (2).

Empero la intervención de los naturalistas no ayuda a resolver el problema que preocupa al moralista.

La "generalidad, decisiva para aquéllos puede ser para éste una "engañosa etiqueta, y no dar a un fenómeno más que "las apariencias de la normalidad, (3).

M. Durkheim añade: "Para saber si un precepto tiene un valor moral, es menester compararlo con otros cuya moralidad intrínseca sea indiscutible. Si desempeña el mismo papel, es decir, si se propone idénticos fines; si, de otra parte, deriva de causas que a su vez proceden igualmente de otros fenómenos morales, puede legítimamente concluirse que es moral, (4).

Sin embargo—aun cuando abandona el criterio "objetivo, y "científico, copiado de los naturalistas—M. Durkheim prosigue hablando su lenguaje y confunde *moral* y *normal*. Examinar si un precepto generalmente admitido es útil o necesario y, por ende, verdaderamente moral, vale tanto—dice él—como "ver si puede erigirse la normalidad de hecho en normalidad de derecho, (5).

Ya sociólogo y moralista, M. Durkheim aborda todavía de buen grado un problema que se relaciona con lo que se denomina en su escuela la metamoral: queremos hablar del fundamento del deber. Unas veces intenta explicar el carácter imperativo de los preceptos morales, atribuyéndolo a su origen social. Otras se ejercita en justificar la sumisión del individuo a los mandatos de la sociedad, y descubre en ésta los divinos atributos en cuya virtud la

(1) *Div. du trav. soc.*, primera ed., pág. 34.

(2) *Règles*, pág. 70.

(3) *Idem*, pág. 76.

(4) *Idem* *Id.*

(5) *Idem*, pág. 74.

debemos obediencia. En ambos casos sitúase en un punto de vista nuevo, muy otro que el del sociólogo o del moralista. No escudriña por fuera las normas morales; tampoco se informa de lo que constituye su moralidad intrínseca. Empero detiéndose ante el sentimiento que se experimenta en presencia del deber; este es, según su opinión, un sentimiento análogo al que inspira lo sagrado (1).

Esta afinidad de lo moral y lo sagrado ha impresionado al crítico de la *Revue de métaphysique et de morale*, quien ve una definición, digna de atención, de lo moral. ¿Sabe, no obstante, lo que M. Durkheim entiende por sagrado?—"Las cosas sagradas, ha escrito éste, son aquellas cuya representación ha confeccionado la misma sociedad, (2). Afirmando de esta suerte su origen social, no las distingue de los otros productos sociales, y no caracteriza su naturaleza propia.—"Sagrado es, prosigue M. Durkheim, lo que no tiene ningún nexo con lo que es profano, (3). No hemos adelantado gran cosa, después de este aserto, porque no se nos dice en qué consiste lo profano y continuamos ignorando lo que constituye la esencia de lo sagrado. No obstante las nebulosidades que velan el pensamiento de M. Durkheim, la aparición de lo sagrado, que preconiza la *Revue de métaphysique*, ha asustado a los filósofos más refractarios al misticismo. "Desearía, le dice Jacob, que la moral se desembarazase de todo elemento religioso, sagrado, tenebroso, nocturno: que fuese plena y simplemente laica, (4). M. Durkheim asegúrale: "En mi sentir, cabe expresar lo sagrado, y yo procuro hacerlo así, en términos laicos, (5). Invitado a precisar, intenta una vez más "de-

(1) *Détermination du fait moral*.

(2) *De la définition des phénomènes religieux*, pág. 25.

(3) *Détermination du fait moral*, pág. 134.

(4) *Idem*, pág. 181.

(5) *Idem*, pág. 83.

terminar con alguna mayor claridad la noción de lo sagrado, pero limitase a repetir: "Caracteriza a lo sagrado no poder, sin dejar de ser tal, ayuntarse con lo profano..." (1).

Es lícito a un sociólatra neófito admirar en estas explicaciones una original y luminosa definición de lo moral: pero arguye una información fragmentaria y superficial, ignorar la asimilación verificada por M. Durkheim moralista entre lo moral y lo normal. La *Revue de métaphysique et de morale* recuerda el ejemplo escogido por M. Durkheim para ilustrar su definición de lo normal: es el ejemplo del crimen. Fenómeno morboso a los ojos del vulgo y de los criminalistas, el crimen transfórmase, en orden al criterio del sociólogo moralista, en un hecho normal (2).

El lector de la *Revue* podría creer que, fundamentándonos sobre la asimilación afirmada entre lo normal y lo moral, presentamos la teoría de M. Durkheim como una apología del crimen. Diremos simplemente que ni siquiera hemos aludido al modo con que él aplica al crimen su definición de lo normal.

Apenas merecen atención las reflexiones de M. Durkheim sobre la normalidad del crimen, algunas de las cuales (3) suscitaron en otro tiempo las protestas de Tarde (4)

(1) *Détermination du fait moral*, pág. 184.

(2) «Descúbrese el crimen en todas las sociedades de todos los tipos. Por doquier y siempre han existido hombres cuya conducta merecía la represión penal. No es, pues, ningún fenómeno que presente, del modo más irrecusable, todos los síntomas de la normalidad.» (*Règles*, pág. 82.)

(3) «El crimen es un factor de la salud pública, una parte integrante de toda sociedad sana... El criminal es un agente regular de la vida social... El crimen no debe ser reputado como un mal que no se acertaría a contener en demasiado estrechos límites.» (*Règles de la meth. sociol.*, págs. 83-89.)

(4) G. TARDE, *Criminalité et santé sociale*, en la «*Revue philosophique*», t. XXXIX. Paris, 1895.

y continúan adjudicando a su autor cierta reputación de espíritu independiente (1).

Leyéndolas, ocúrrenos plantear al aficionado a la lógica formal el problema siguiente: Dando a la palabra *normal* tres o cuatro acepciones diversas, y al vocablo *crimen* dos sentidos diferentes, ¿cuántas proposiciones paradójicas pueden enunciarse acerca de la normalidad del crimen?

M. Durkheim pretende definir todo de nuevo (2) y "hablar de los actos morales en una lengua que no es la del vulgo" (3). Mas no le basta formular laboriosamente una nueva definición—científica o sociológica—del crimen. Ha menester saber sostenerse y no recaer en las prenociencias del vulgo.

Cuando M. Durkheim asevera que todo acto punible es un crimen, sean las que fueren la gravedad de la pena y el valor o la moralidad del acto (4), esta definición, tácitamente, permítele afirmar que el crimen implica a veces una utilidad directa: el delincuente puede ser un virtuoso reformador, no comprendido por su medio (5). Mas, cuando añade: "De que el crimen es un hecho de sociología normal, no se sigue que no precise odiarlo" (6); sustitu-

(1) Véase *Bulletin de la Société française de philosophie*, t. VI, págs. 180 y 181. Paris, 1906.

(2) *Règles*, págs. 20 y siguientes.

(3) *Idem*, pág. 90, nota primera.

(4) *Div. du trav. soc.*, primera ed., págs. 85 y 86.

(5) *Règles*, pág. 88. — Cons. *Crime et santé sociale*, pág. 521.

(6) *Règles*, pág. 90, nota primera. — ¿Por qué odiarlo? Sería interesante saberlo, porque M. Durkheim dice en otra parte: «Cuando conculco el precepto que me manda no matar, yo pretendo analizar mi acto; nunca encontraré el vituperio o el castigo; entre el acto y su consecuencia hay una heterogeneidad completa; es imposible desembarazar analíticamente de la noción de asesinato u homicidio la noción más leve de vituperio, de mácula.» (*Détermination du fait moral*, pág. 120.

ye subrepticamente la noción vulgar del crimen a la noción científica, y el lector, poco atento o mal informado, desconciértase ante la incoherencia de estos juicios contradictorios.

La *Revue de métaphysique et de morale* solicita indulgencia para las contradicciones, y pide que se distinga entre las "frases esenciales," y las "frases secundarias." Pero ¿qué asertos son esenciales, los del sabio o los del moralista, los del positivista o los del metafísico, los del sociólogo o los del sociólatra?

Cree también el crítico de la *Revue* que "la diferencia de los tiempos impide la contradicción." No cabe dudar que un autor, si se equivoca, tiene el derecho y hasta el deber de abandonar una teoría para suscribir otra; entonces sería absurdo e injusto imputarle una contradicción. Mas en el caso presente no se trata de opiniones sucesivas y antitéticas sustentadas por el mismo escritor. Lo que señalamos en este nuestro libro es una contradicción fundamental y permanente que vicia la obra de M. Durkheim.

Si se hubiera atendido a las condiciones esenciales de toda investigación científica, habría podido fundar esa ciencia de que habla M. Lévy-Brühl, ciencia especulativa, teórica, desinteresada, libre de toda preocupación de norma y atenta únicamente a comprender y explicar. Habría observado las costumbres y comparado las instituciones, escudriñado su origen, seguido su desarrollo, hallado de nuevo sus condiciones de existencia e inventariado sus resultados.

Semejante ciencia, a base de su propio método, suministraría a los moralistas y legisladores útiles indicaciones. Avisaríales las posibilidades y les prevendría contra las tentativas aventuradas y las empresas quiméricas.

Además, M. Durkheim no debía, dedicándose a la sociología, privarse de ambicionar para sí la función del mo-

ralista o el papel del reformador. Si deseaba en tamaña acumulación guardarse de toda contradicción, era suficiente que evitase ciertas profesiones de fe deterministas, demasiado acentuadas, y tan inútiles como insostenibles.

Por desgracia, en lugar de emprender paralelamente la obra del sociólogo y la obra del moralista, manteniendo la independencia de las disciplinas, no olvidando la disparidad de los puntos de vista, respetando la autonomía de los métodos; en vez de esto, M. Durkheim ha pedido a la Sociología la solución de problemas que pertenecen exclusivamente a la Moral—por ejemplo, el problema de la distinción del bien y del mal—. Este error condénale ya a contradictorias actitudes.

Por una parte, sostiene a la Sociología su carácter amoral y desinteresado, sin el que nunca sería una ciencia. Mas, por otra parte, transfórmala en una disciplina normativa con la pretensión de restaurar la Ética sobre bases nuevas y científicas.

Agravia a la Sociología, adjudicándola una función incompatible con su carácter esencial.

Tampoco ha sabido prestar a la Moral el servicio prometido. Hallándose ante los problemas fundamentales de la Ética, acude de nuevo, para resolverlos, al desacreditado método del período precientífico.

En la primera edición de este libro expusimos estas contradicciones. Desde entonces, un discípulo de M. Durkheim las ha indicado a su vez en un profundo estudio (1).

(1) GASTON RICHARD, *Sociologie et Métaphysique*, en la Revista protestante *Foi et Vie*, de París, números de 1.º y 16 de Junio, 1.º y 16 de Julio de 1911.—M. Richard, profesor de ciencia social en la Universidad de Burdeos, en cuya cátedra ha sucedido a M. Durkheim, ha colaborado durante diez años en el *Année sociologique*. Explica «cómo ha llegado a ser un irreductible antagonista de las doctrinas cuya bandera es la citada

Quizá no sea inútil evidenciarlas de nuevo, ya que "las reglas de moral deducidas por M. Durkheim de su sociología en gestación," suscitan todavía en las personas ilustradas una cándida admiración.

* * *

M. Lévy Brühl oponía el método sociológico al de la filosofía moral y del derecho natural, pero descuidaba narrar la génesis del conflicto y precisar los límites.

Importaba, pues, llenar estas lagunas. Así, dedicamos la segunda parte de nuestro trabajo a investigar los antecedentes del litigio.

Ahora bien, las críticas dirigidas en nuestros días a los "moralistas," son, en su mayoría, la repetición de aquellas que Augusto Comte asestaba contra la "política metafísica." ¿Qué era la política metafísica? ¿Qué hay de común entre sus representantes y los moralistas que han suscitado una nueva y análoga oposición? ¿Quiénes sirven de intermediarios para que se aproximen a Comte los sociólogos cuyos agravios expone M. Lévy Brühl? ¿Cómo han llegado a desautorizar el método de la filosofía moral?... Planteadas estas cuestiones, urgía esforzarse por darlas una solución documentada.

De que la nefasta influencia del derecho natural en el siglo XVIII, y, más tarde, la insuficiencia de la moral ecléctica hayan provocado y estimulado en Francia una

publicación». «El público, escribe, que habla u oye hablar de la sociología de M. Durkheim, hállase expuesto a confundir dos órdenes de ideas y de investigaciones harto diversos: 1.º Una ciencia, en el sentido limitado de la palabra, un estudio sobre los fenómenos y las relaciones. 2.º Una especulación metafísica que, invocando a esta ciencia en gestación, intenta resolver los problemas generales de la moral, de la filosofía religiosa y de la teoría del conocimiento. En mi sentir, estas dos tentativas son no sólo diferentes, sino contradictorias».

reacción de parte de los sociólogos, ¿siguese que la crítica de estos últimos no alcanza más que al método de Rousseau y de la escuela ecléctica?

De ningún modo. "Después y antes de Grotius, decimos en otro lugar, otros, además de Rousseau y los eclécticos, han empleado el mismo método," (1).

Mas, a no dudarlo, ha pasado inadvertida esta breve reseña y—viendo, en nuestro relato histórico del conflicto, la Sociología en pugna sólo con los eclécticos—, un crítico tan perspicaz como M. Segond (2) ha podido pensar que reducíamos excesivamente la amplitud del debate. El distinguido filósofo habrá de rectificar; como él, admitimos que, en la contienda, no interviene únicamente el eclecticismo.

* * *

Después de esto convenía inquirir si el tomismo, cuya doctrina profesamos, merece también las críticas con que han sido justamente fustigados los sistemas más modernos de filosofía moral y derecho natural.

Hemos procurado, pues, en una tercera parte, exponer el método adoptado por Santo Tomás en el estudio de los problemas de ética y de política; después lo hemos confrontado con el método del derecho natural moderno e igualmente con el seguido por los mismos sociólogos cuando resuelven los problemas de moral. Para no salir de la cuestión propuesta por M. Lévy-Brühl, debíamos exclusiva-

(1) Y precedentemente: «La Moral contra la cual apréstase a contender la Sociología, es el Derecho natural, tal como lo han cercado Rousseau y la escuela ecléctica. Ahora bien, si él se encuentra en la historia de los sistemas de filosofía moral y social sus análogos también se descubre en otros de concepción y estructura diferentes».

(2) *Revue philosophique*, París, Julio, 1911.

mente dedicarnos a reconstituir las reglas del método tomista. Plácenos muy mucho la aprobación con que meritísimos tomistas—entre otros, Beysens, Gillet, Pavissich, Tredici—, han acogido esta parte de nuestro trabajo.

* * *

Antes de concluir, restaba sólo precisar la situación de la Escuela tomista en el conflicto suscitado entre los "sociólogos," y los "moralistas,," "Situación verdaderamente original y sinceramente independiente,," escribe M. Georges Goyau en un estudio sintético que nos ha servido de precioso estímulo, y por el que debemos gratitud al eminente autor (1).

* * *

Reimprimiendo este libro, cuya primera edición apareció en 1911, indicaremos a continuación algunos estudios publicados en estos últimos meses sobre la misma cuestión (2).

SIMÓN DEPLOIGE.

Louvain, 16 de Julio de 1912.

(1) G. GOYAU, *Le thomisme et la nouvelle science des mœurs*, en *Autour du catholicisme social*, serie V, París, 1912.

(2) Bibliografía: AGATHON, *L'esprit de la nouvelle Sorbonne*, París, 1911. — J. BAYLAC, *L'Ecole sociologique française* (en el «Bulletin de littérature ecclésiastique», publicado por el Instituto católico de Tolosa, Junio, 1912). — G. CALO, *Morale e Sociologia* (en «La cultura filosófica», Florencia, Enero-Febrero, 1912). — G. CHATTERTON-HILL, *L'Etude sociologique des religions* («Revue d'histoire et de littérature religieuses», París, Enero-Febrero, 1912). — G. DAVY, *La sociologie de M. Durkheim* («Revue philosophique», París, Julio y Agosto de 1911). — FR. D'HAUTEFEUILLE, *Le caractère normatif et le caractère scientifique de la morale* («Revue de métaphysique et de morale», París,

Septiembre, 1911). — E. DURKHEIM, *Les jugements de valeur et les jugements de réalité* («Revue de métaphysique et de morale», París, Julio, 1911). — GEORGES FONSEGRIVE, *La morale contemporaine*, en la «Revue des deux mondes», París 1 y 15 Agosto, 1911. — A. FOUILLÉE, *La morale et la religion humanitaires*, («Revue des deux mondes», París, 1 Marzo 1912). — M. S. GILLET, *La valeur éducative de la morale catholique*, París, 1911. — M. S. GILLET, *Les jugements de valeur et la conception positive de la morale* («Revue des sciences philosophiques», París, 20 Enero, 1912). — GEORGES GOYAU, *Autour du catholicisme social: serie V*; París, 1912. — M. HEBERT, *L'étude sociologique des religions* («Rev. d'hist. et de littér. relig.», París, Enero-Febrero, 1912). — P. LACOMBE, *Etudes sur le génésique, Le totemisme et l'exogamie de M. Durkheim* («Revue de synthèse historique», París, Agosto y Octubre, 1911). — E. LAMANNA, *Mito e Religione nelle dottrine socio-psicologiche contemporanee* (en «La cultura filosófica», Florencia, Enero-Febrero, 1912). — P. LEGUAY, *Universitaires d'aujourd'hui*, París, 1912. — P. A. LE GUYADER, *Les morales positivistes et la morale thomiste* («Revue de philosophie», París, 1 Mayo de 1912). — J. LE ROHELLEC, *Morale individuelle et morale sociale* («Revue de philosophie», París, 1 Enero, 1912). — A. LOISY, *L'étude sociologique des religions* (en la «Revue d'histoire et de littérature religieuses», París, Enero-Febrero, 1912). — A. PAVISSICH, *Il conflitto tra la morale e la sociologia*, en «La Civiltà cattolica», de Roma, números de 19 de Agosto, 7 de Octubre y 16 de Diciembre de 1911. — F. RAUH, *Etudes de morale*, París, 1911. — GASTON RICHARD, *Sociologie et métaphysique*, en «Foi et vie», París, números 1 y 16 Junio; 1 y 16 Julio, 1911. — G. RICHARD, *La sociologie générale et les lois sociologiques*, París, 1912. — GEORGES SOREL, *Un critique des sociologues*, en «L'Indépendance», número de 1 Octubre, 1911. — G. TREDICI, *Nel campo degli studi filosofici: Sociologia e morale*, en «La Scuola cattolica», Milán, número de Octubre, 1911. — H. VILLASÈRE, *Morale et Sociologie*, («Annales de philosophie chrétienne», París, Noviembre, 1911). — J. WILBOIS, *Devoir et durée*, París, 1912.